

América Latina en clave de RE

Con 32 países y más de 500 millones de habitantes, América Latina -incluido el Gran Caribe- es una región compleja y basculante en sus procesos económicos, sociales, políticos. En conjunto tiene ya una democracia bastante generalizada y consolidada; pero que, a la vez, se encuentra cuestionada por su irrelevancia para resolver los problemas y demandas de la sociedad. Se observa en el subcontinente un mayor nacionalismo, reticencia frente a la globalización y una enorme animosidad con desconfianza del poder norteamericano. Hoy América Latina parece más lejos que hace treinta años de encontrar una expresión política para sus problemas sociales. El rasgo más importante del sistema político latinoamericano ha sido la constante incapacidad de crear una democracia social como resultado de una verdadera revolución social.

Revoltijo del timbo al tambo

En el mapa geo-político de América Latina y el Caribe, el espectro ideológico venía oscilando de la derecha a la izquierda y ahora va en sentido inverso. Y en la izquierda va desde el rojo vivo radical (Cuba, Venezuela, Bolivia) hasta el rosado (Nicaragua, Ecuador, Argentina), pasando por un socialismo moderado y democrático (Brasil, Uruguay, Paraguay). Esto sin mencionar los países de centro modernizante (como Colombia, Perú, Costa Rica, Panamá, República Dominicana y actualmente Chile). Latinoamérica para los países desarrollados es un continente olvidado e irrelevante, al que generalizando se le colocan etiquetas no siempre reales; continente lleno de maravillas, recursos, sorpresas y paradojas, dentro del cual

cada país es un microcosmos diferente a sus vecinos.

Para Víctor Rodríguez, “la región parece moverse de aquí para allá y de allá para acá. Sin rumbo. El fanatismo perturbador trata de imponer un camino inviable, contradictorio. Los presidentes de turno consideraron en Cancún la creación de una nueva OEA, sin Estados Unidos y Canadá. Una idea imprecisa, lanzada por unos, respaldada por otros, pero indeterminada, propia del grupo al mando. No se sabe si esa iniciativa se convertirá en otro foro u organización internacional; si la nueva ‘entidad’ será sustitutiva y excluyente o simplemente complementaria del sistema” (*El Nacional 2 marzo 2010*).

¿REFundar o REformar?

En casi todas nuestras sociedades se viene tomando conciencia de la urgencia y necesidad de cambios profundos. Las sociedades avanzan con un gran dinamismo mientras el Estado aparece como una organización anacrónica, superada por los acontecimientos y las demandas de la población. De ahí que se suele plantear el cambio excepcional de la Constitución política, de esa columna vertebral y estructura ósea en la que encarna jurídicamente una nación. Así lo han intentado Colombia (1991), Venezuela (1999), Ecuador tal vez (2008) y sobre todo Bolivia (2009), la cual habla de refundar un Estado pluriétnico, capaz de incluir y armonizar al menos tres grandes razas que lo conforman. Hay quienes hablan de refundar el Capitalismo o de refundar un Socialismo utópico (quizás real) ya recogido por la historia, sin saber cómo llegar a ello. Otros recurren a simples Reformas constitucionales para satisfacer un apetito pragmático de gobernantes para ser re-elegidos o prorrogar sus períodos constitucionales.

¿REvolucionar o REpartir el poder?

Hay quienes insisten no en un cambio radical de un sistema por otro (más descentralizado y participativo) sino en perpetuar el existente de modo de concentrar todo el poder estatal en pocas manos y si se pudiera, tener todos los poderes en un puño cerrado.

Conclusión. Se trata de hacer un trabajo atildado de REingeniería política al interior de cada país y no de elucubrar para el subcontinente con un REemplazo de instituciones globales que –si se examinan bien- no están desuetas sino sencillamente no bien aplicadas ni utilizadas (SELA, OEA, UNION ANDINA, MERCOSUR, UNASUR). La utopía de Cancún (México) queda RElegada a leyenda.

saber.ula.ve/observatorio